

EL SER HUMANO ANTE SU FRAGILIDAD: DEL PESIMISMO A LA ESPERANZA

Seminario de Graduados, curso 2005-2006

La motivación del seminario de reflexión que nos hemos planteado este año, surge de constatar que hay contradicciones e incongruencias entre el concepto de ser humano como abanico de posibilidades ilimitadas, y la experiencia de la finitud que angustia a la persona cuando se ve confrontada con sus limitaciones a la hora de ejercer su libertad.

Como cristianos creemos que hemos sido creados por Dios para compartir con El su acción salvadora y restaurar la primitiva felicidad para la que fuimos destinados. Pero también sabemos que somos seres finitos, que nos encontramos con limitaciones externas a nosotros y también internas, procedentes del hecho de la permanente tensión entre el deseo de crecer y la tendencia a conformarnos con un bienestar que empobrece y limita ese deseo.

Como seres humanos del s.XXI, compartimos con toda la humanidad la visión de lo mucho que nos queda por recorrer hasta alcanzar la plenitud que anhelamos. La injusticia y desigualdad crecientes, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte nos interrogan cada día y nos obligan a pensar propuestas que nos ayuden a no cesar en el empeño de seguir soñando, de seguir trabajando por esa plenitud a la que estamos llamados. Esta es la tarea que nos planteamos en estas sesiones de reflexión. Y la estructuramos en cuatro apartados: vimos algunas de las **razones del pesimismo** contemporáneo, y pensamos sobre posibles respuestas humanizadoras. El acompañamiento que da **sentido al sufrimiento**, el **cuidado** que se fundamenta en la absoluta dignidad de la persona en situación vulnerable y frágil, y base de la sostenibilidad en lo que respecta a la Naturaleza, y la **esperanza** que desde la fe en Jesús ayuda a vencer el pesimismo y a superar la falacia de la auto-suficiencia del ser humano. Aquí están algunas de nuestras aportaciones.

I.- RAZONES DEL PESIMISMO EN LA SOCIEDAD POST-MODERNA

Las características de la sociedad en que vivimos explican en gran parte nuestra incapacidad para afrontar la fragilidad y el sufrimiento. Conocerlas, valorarlas y reorientar nuestra trayectoria personal y social es tarea primordial de nuestra vida de ciudadanos del siglo XXI.

Entre otros estos serían los aspectos más destacables:

- 1.- Sociedad materialista y nihilista, en la que predomina lo individual sobre lo colectivo, lo inmediato sobre lo trascendente, el tener sobre el ser, la actividad frente a la contemplación, los derechos sobre la responsabilidad.
- 2.- Situación política compleja con gran poder de los estados, basado en muchos casos en la extensión de un sentimiento de miedo ante amenazas externas que justifican cualquier medio para defenderse de ellas. Debilitamiento del estado de bienestar y olvido del concepto de dignidad humana como base de toda convivencia entre las personas y las sociedades.
- 3.- Multiculturalidad, fruto de la posibilidad de movilidad de las personas a través de todo el planeta, vivida como tensión y choque entre culturas, pero también como reto al diálogo y la evolución de las personas y las sociedades.
- 4.- Crisis de valores: es lo que C.Magris llama “la era de lo facultativo”, en la cual se produce un intercambio superficial de adhesiones sin llegar a haber un diálogo en

profundidad de los diversos paradigmas y cosmovisiones. Este sincretismo exacerbado es típico de los momentos de transición de una civilización a otra.

Se impone como prioritario impregnar de valores la educación; no sólo en el ámbito escolar; también en el familiar, de los medios de comunicación, de las asociaciones...con Díez de Salazar afirmamos la urgente necesidad de "crear un ámbito específico para socializar en los valores morales de nuestro orden constitucional, analizar los problemas sociales de nuestro tiempo y motivar la participación en la defensa de los derechos humanos mediante una ética de la responsabilidad y de los deberes de la ciudadanía activa...si no creamos una red educativa de todas las organizaciones que intervienen en la formación de las personas, lo que haga el mejor centro escolar quedará diluido por una organización societal que lo que quiere es individuos hiperproductivos e hiperconsumidores pero no ciudadanos morales, críticos, ilustrados y participativos..Hace falta la conciliación del tiempo del trabajo con el familiar, nuevas formas de utilización del tiempo libre enfrentándose a todo un entramado de explotación comercial de adolescentes y jóvenes que les embrutece y aliena. Tenemos que impulsar la existencia de comunidades religiosas, organizaciones culturales y asociaciones juveniles e infantiles que tengan como objetivo la educación cívico-política"

5.-Medios de comunicación en los que predomina la inmediatez, el acúmulo de imágenes y noticias sin tiempo para el sosiego y el análisis, que fundamente decisiones y toma de posturas coherentes, la ausencia de un código ético en los medios utilizados.

6.-Economía: ante la ya conocida y demostrada situación mundial de creciente desigualdad e injusticia y la incapacidad de los estados para priorizar su actuación política sobre los intereses económicos que coartan la autonomía para dicha acción, el ciudadano se siente incapaz de respuesta, adormecido por la satisfacción de necesidades creadas en la sociedad de consumo y desbordado por la penuria que le obliga a sobrevivir en situaciones límite en el caso de los países empobrecidos La acción política está siendo supeditada a las leyes de la economía de mercado.

II.-EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO

La conciencia de nuestras limitaciones forma parte de nuestra comprensión de nosotros mismos. No es posible una vida auténticamente humana si se le oculta la realidad de su finitud. Vivir la propia muerte es tarea fundamental de nuestra vida. Se puede recorrer el camino hacia ella con sentido y sin angustia existencial. Es la propuesta de Víctor Frankl en toda su obra como terapeuta y pensador.

Pero el ser humano no está solo; su esencia es relación con sus semejantes; por eso su salud mental depende en gran medida de la constelación de interacciones con los otros que establezca a lo largo de su vida.

El sentido de la existencia no es algo estático que se encuentra sino una búsqueda activa y consciente, siempre inacabada, algo que el ser humano va descubriendo en su camino hacia la auto-realización.

Esta auto-realización no se logra dentro de una actitud replegada hacia sí mismo que deriva hacia posturas narcisistas; la persona necesita apertura a lo otro (mundo), al otro (las otras personas) y al Otro (Dios). Desde esa apertura se produce el encuentro existencial con el sentido. Como humanos alcanzamos nuestra plenitud en la entrega, nuestra felicidad está en esta comunión.

Si no nos abrimos a esa búsqueda de sentido, surge el vacío existencial que nos lleva a replegarnos en nosotros mismos, a desconfiar de la posibilidad de crecimiento personal y colectivo.

La búsqueda de sentido no es una actitud pasiva sino que implica “realizar valores”, es decir: dar a la vida (actividad creadora), recibir de la vida (actividad gozosa y contemplativa) y padecer la vida (enfrentamiento de lo inevitable: culpa, sufrimiento, muerte). Desde este punto de vista, cuando la persona no puede dar y recibir de la vida, sigue siendo capaz de decidir cómo vivir sus propios límites, y por tanto sentirse igualmente valioso y vivir desde ahí su sentido trascendente.

El hecho de la finitud de la vida nos lleva a ser responsables de ella: cada momento es único e irrepetible y nos interpela a vivirlo con sentido y diligencia; así vamos tejiendo nuestro pasado, presente y futuro en un proceso coherente con el propio proyecto vital, en el cual vamos reorientando nuestro vivir. Así, somos al mismo tiempo aquellos- que- hemos sido -, pudiendo llegar-a-ser, manifestando una visión optimista de la persona.

Y ante la muerte, cabe entenderla como fin o como final. Cabe pensarla como silencio, desde la posición no creyente, o como esperanza, desde la posición creyente. En todos existe un deseo de supervivencia; este deseo es el fondo religioso subyacente a personas y culturas. Para V. Frankl existe un suprasentido, entendido como encuentro con Dios en la eternidad, experimentado como tensión existencial hacia la plenitud, como iluminación de la vida cotidiana del hombre y la mujer, en medio de las oscuridades de su existencia.

III.-UN NUEVO PARADIGMA: EL CUIDAR

Ante la compleja realidad de nuestro mundo, y la perplejidad de las personas y las asociaciones a la hora de reflexionar y actuar en él, surge el paradigma del cuidado, basado en la suprema dignidad del ser humano y de la naturaleza, como ancestral y al mismo tiempo nueva forma de relación. Sería ese paradigma que es posible compartir por las diversas culturas y cosmovisiones de nuestro mundo globalizado, que une pensamiento y acción y que asume la vulnerabilidad como parte constitutiva del ser humano. Desde él se define la persona como la-que-es-en-el-mundo-con los-otros; su esencia realiza en un ámbito de relación en el cual el cuidado (preocupación, responsabilidad), especialmente con los seres más frágiles, es la actitud fundamental.

Existen en nosotros rasgos constitutivos que nos predisponen al cuidado: el **amor** como virtud moral y sobre todo como fuerza cósmica de cohesión entre los seres, con su gran potencial constructivo; la **justa medida**, como óptima utilización de los límites cuya principal consecuencia es la sostenibilidad, a todos los niveles; la **ternura vital** como inteligencia que establece comunión; la **caricia esencial**, que toca sin herir y hace que la paz y no el conflicto tenga la última palabra; la **compasión radical** que permite construir la propia vida en sinergia con el otro.

Una aplicación de este paradigma en el campo de la sanidad es el desarrollo de los Cuidados Paliativos. Es una nueva y al mismo tiempo antigua disciplina en la que confluyen profesionales altamente motivados procedentes de la medicina, enfermería, psicología, trabajo social...se trata de una forma distinta de abordar la relación con los pacientes más vulnerables porque saben cerca el final de su vida. No se oculta la realidad de la muerte, sino que se habla de ella. El valor y la dignidad de la persona no se fundamentan en su utilidad o su belleza. Se intenta aliviar el sufrimiento en todas sus dimensiones, dotando a la persona de acompañamiento, soporte emocional y espiritual, apoyo técnico para que su trayecto hacia la muerte se revista de sentido y dignidad. Los

profesionales que se dedican a esta tarea, constatan cada día que la relación de cuidado, lejos de ser uni-direccional se convierte en recíproca, experimentando con ella una gran riqueza humana.

III.-EL CRISTIANO TESTIGO DE ESPERANZA

A lo largo de la Historia el ser humano considera su posición en ella de manera contradictoria: hay épocas en las que tiende a destacar los logros de la ciencia o del pensamiento, los grandes descubrimientos, las manifestaciones del arte y la belleza, el optimismo le hace creerse capaz de alcanzar la inmortalidad y vencer todos los obstáculos. En otras épocas se pone el énfasis en las catástrofes, guerras, epidemias...etc. y su tono vital gira hacia el pesimismo de quien no ve salida posible a su presente. (De alguna forma nos encontraríamos actualmente en esta situación).

La fe cristiana nos aporta esa visión del ser humano y la historia, que nos ayuda a conjugar nuestra finitud y vulnerabilidad con nuestra capacidad de crecer ilimitadamente. Y esto porque creemos en un Dios que se ha hecho como nosotros y que nos muestra el camino del amor como la salida a nuestras grandes contradicciones. El nombre de este realismo es para el cristiano “esperanza”

La fe en Jesucristo nos aporta una visión del ser humano que le reviste de la máxima dignidad, basada en tres ejes:

1.-**Creación**: Dios es un ser de bondad y ha creado las personas y el mundo a su imagen: hay una bondad intrínseca en todos los seres. No es posible para el cristiano una visión fatalista que cree en fuerzas externas que traen el mal. Tampoco una visión dualista que contrapone materia y espíritu. El ser humano es libre y alberga en sí la posibilidad de hacerse cargo de su destino. En toda la bondad humana, en la belleza del mundo está la huella de Dios. Tendemos a la plenitud y tenemos sed de infinito. La conciencia de criaturas nos hace recorrer nuestra trayectoria vital, siendo conscientes de nuestra finitud y contingencia pero también deseosos de vencer esos límites.

2.-**Encarnación-Redención**: Si en su libertad la persona humana opta por el mal, no todo está perdido: Dios, que ama desmesuradamente, lejos de abandonar a su creación, se hace humano, comparte el vivir y el morir, y realiza el acto de amor supremo, ofreciendo a la humanidad la posibilidad de perdón y salvación. Con ello la persona humana adquiere dignidad infinita.

3.-**Mensaje evangélico**: La existencia de Jesucristo esta cargada de mensajes para nuestra vida. En sus palabras y sus hechos nos llama a crecer en humanidad, a sabernos siempre inacabados, a reconocer nuestros errores, a no instalarnos en nuestra imperfección. Por eso la permanente llamada a la **conversión** presente en todo evangelio. Por eso el ser humano no puede sentirse atado por lo que ha sido y lo que es. Siempre tiene futuro.

Y para todo esto necesitamos saber que estamos al lado de otros seres humanos portadores de idéntica dignidad que nosotros. Solo podemos existir dignamente “desde” y “con” los otros. Persona va unida a **comunidad**. El amor redimensiona todos los valores humanos, dándoles un nuevo sentido.

Esta visión el ser humano, tiene consecuencias en el vivir de cada día:

1.- Es tarea esencial del cristiano mantener viva la idea de **dignidad** de cada ser humano: favorecer siempre esta autoestima fundamental, especialmente en el más débil y vulnerable, aquél que no “produce”, que no responde a los cánones de juventud, belleza o salud exuberante, el que queda al margen de la sociedad opulenta.

2.-Somos testigos de la oferta de plenitud que Dios nos hace: eso nos convierte en personas llamadas a **permanecer vigilantes**, inadaptados, desinstalados y conscientes de nuestros límites. Llamados por tanto a crecer sin descanso, a realizar la tarea de humanizarnos y humanizar, en la que cada cual es insustituible.

3.-Si solo somos personas plenas si nos sabemos **comunidad**, estamos llamados a combatir el individualismo insolidario tan presente en nuestro mundo. Por eso debemos estar presentes en todas las propuestas que propugnen el cuidado de las personas y de la Naturaleza, con los seres humanos y los grupos que trabajen por lograr relaciones de justicia entre las gentes y los pueblos.

4- La conciencia de nuestra finitud, no nos puede producir angustia. Pertenecemos a la **cultura de la vida**: no rehuimos la muerte porque sabemos que no es la última palabra para el ser humano. Nuestro reto es también resaltar la dignidad de la persona humana en cualquier momento de su trayectoria vital, especialmente cuando se acerca al final de la vida. Por eso apoyaremos todas aquellas iniciativas que pretendan dotar de sentido cualquier circunstancia de sufrimiento y debilidad que afecte al ser humano..

Nota: Para profundizar sobre estos temas propuestos, hemos trabajado sobre la obra de Viktor Frankl (recomendamos la página de la asociación que lleva su nombre, www.acompañar.net); el libro de Leonardo Boff, “El Cuidado Esencial”, el texto de C.Magris,..., artículos publicados por Rafael Díaz Salazar en prensa, la página de la Sociedad Española de Cuidados Paliativos: www.secpal.es; Las referencias completas de esta y otra bibliografía utilizada aparecen en www.graduats.org , en la sección “seminario”

EL SER HUMANO ANTE SU FRAGILIDAD: DEL PESIMISMO A LA ESPERANZA

Seminario de graduados 2005-2006

MANIFIESTO FINAL

Ese año hemos reflexionado sobre la fragilidad, el sufrimiento, la finitud y la esperanza. Junto con nuevos pensamientos, nuevos interrogantes. Al lado del panorama de nuestro mundo actual, nuevos retos.

Somos hijos del Vaticano II. Nos enseñaron a abrir nuestras ventanas al mundo y a buscar en él semillas de bien, y a ver en ellas la presencia de nuestro Señor. También hemos desarrollado esa mirada crítica que permite identificar las tendencias negativas que se dan en nuestra sociedad actual. Pero huimos de ese pensamiento maniqueo y simplista que clasifica el bien y el mal y lo radica en determinadas ideologías u opciones políticas. Creemos que nuestro lugar como cristianos está entre las gentes y las estructuras que creen que la dignidad humana es un bien universal al que tienen derecho todas las personas del mundo. Está con los que trabajan porque la Naturaleza sea un bien respetado, admirado y cuidado. Está al lado de los que luchan por que las relaciones entre las personas, las sociedades, las religiones, se basen en la concordia y el amor, como bien supremo, los que dedican su esfuerzo a la mediación entre los diferentes. Está, sobre todo, junto a los que están sentando los cimientos del acompañamiento en el sufrimiento, el dolor y la muerte, los que dedican sus esfuerzos a dignificar al marginado, al vulnerable para que se sientan miembros imprescindibles de la familia humana. Lejos de un pensamiento fatalista, reconocemos semillas de esperanza en todos estos intentos que se realizan dentro y fuera de nuestra Iglesia.

Por eso nos duelen tanto las ideas catastrofistas que a menudo se oyen de parte de quienes comparten nuestra misma fe. Y también las manifestaciones triunfalistas y mediáticas que se agotan en el propio acontecimiento. Y la actitud agresiva hacia el que piensa distinto. Y la cerrazón al diálogo abierto y sincero. Y el pánico al cambio sin escuchar argumentos y vivencias de quienes lo propugnan.

Somos portadores de un mensaje de esperanza para toda la humanidad. No nos sentimos autorizados a imponer ese mensaje. Nos sentimos urgidos a compartirlo porque creemos que Jesús aporta la propuesta más sublime para ser persona plena, feliz y realizada. Y esto solo se puede compartir desde la convicción surgida de un acto de fe libremente asumido.

Nos manifestamos favorables a que todos estos valores que motivan nuestro vivir, muchos de ellos compartidos por personas procedentes de otros ámbitos de pensamiento, estén presentes en un acervo cultural común, y sean transmitidos a todos los miembros de la sociedad para lograr una ciudadanía respetuosa y responsable. En ningún caso sentimos que con ello se menoscabe nuestra misión de transmitir la fe en los ámbitos que nos son propios. Al contrario: estaremos orgullosos de estar presentes allí donde se determine el contenido de este conjunto de valores que sustenten el comportamiento moral de la ciudadanía. Conscientes de que las exigencias del evangelio van más allá de lo que es posible consensuar en la sociedad civil en que vivimos, creemos que la laicidad es un logro que enriquece al ser humano porque le hace saberse autónomo y responsable de sus actitudes y acciones. Y Dios nos ha querido así de libres. Para que nuestro amor por El sea fruto de esa libertad y no del miedo.

MOVIMIENTO DE GRADUADOS DE AC

Somos un grupo de profesionales cristianos vinculados con la Acción Católica. A todos nos une el deseo de mantener y avivar la fe cristiana que hemos recibido. Nos sabemos llamados a seguir a Jesucristo y nos sentimos miembros de su Iglesia, a través de la cual le hemos conocido y gracias a la cual mantenemos viva su presencia.

Sabemos que no se puede seguir a Jesús en solitario, y que dentro de la Iglesia Católica hay muchos carismas; por eso somos grupo y ofrecemos nuestro modo de vivir la fe a quien se pueda mostrar interesado por esta forma concreta de vivir el cristianismo, una más dentro de la pluralidad que nos debe caracterizar. No queremos ser un grupo cerrado ni excluyente, aunque tampoco buscamos alcanzar ningún número de miembros a cualquier precio. Proponemos nuestra opción, pero no hacemos proselitismo. Queremos prestar un servicio a la sociedad y a la Iglesia de quienes tanto recibimos, desde la búsqueda de la libertad de pensamiento y de la fidelidad al mensaje del Evangelio.

Para poder dar razón de nuestra esperanza, y dialogar con nuestros contemporáneos, detectamos la necesidad de que los cristianos seamos interlocutores válidos y poder así responder a los retos que surgen en el curso de los acontecimientos. Para ello nos proponemos cultivar la formación intelectual en el aspecto religioso y en todos los aspectos de nuestra vida

Dentro de nuestras actividades de formación, se encuentra el Seminario que cada año realizamos en torno a diversos temas de interés. Ofrecemos en estas páginas las conclusiones del realizado el pasado curso, deseando contribuyan al diálogo entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad.